



NUESTRA PORTADA

La casa de los huesos

■ RAMON BALIUS I JULI



Figura 1

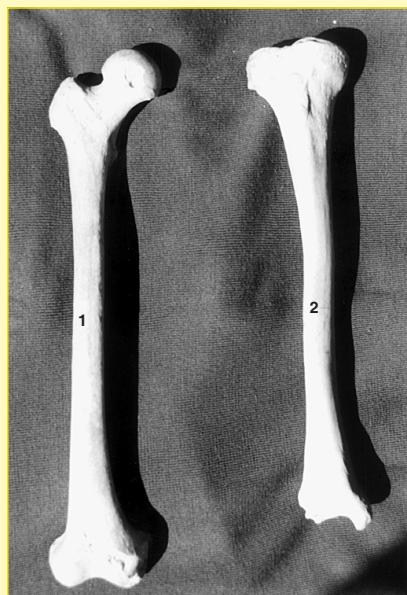


Figura 2

La casa Batlló, proyectada por Gaudí cuando ya tenía 52 años y construida entre 1904 y 1906, es para muchos su obra maestra. Es necesario precisar que Gaudí no efectuó el edificio partiendo de cero, sino que, en realidad, reformó una casa de 1877 a petición de su propietario, el fabricante textil Josep Batlló i Casanovas. El arquitecto se ocupó de reformar la totalidad del inmueble: subió los dos pisos de las buhardillas, diseñó los interiores, para los cuales incluso creó el mobiliario y, muy especialmente, dedicó toda su inspiración a la ornamentación de la fachada. En ésta hemos de destacar las columnas y galerías, hechas con piedra de Montjuïc, los balcones de hierro forjado y el revestimiento de "trencadís" (materiales rotos en pequeños fragmentos) de vidrio y cerámica, obra de su colaborador Josep M. Jujol. Una cubierta en forma de dragón con escamas, sin cabeza ni cola, que parece observar la calle desde la altura, corona esta fachada policromada. Se ha dicho que era la joya del Modernismo y que ofrecía el mismo aspecto que una piedra cayendo en el interior del estanque de los nenúfares y ninjas del impresionista Monet. Salvador Dalí escribió en 1933: "Gaudí ha construido una casa [...] hecha en las tranquilas aguas de un lago [...] una auténtica escultura de los reflejos de las nubes crepusculares en el agua y que es posible gracias a un inmenso y des-

vencijado mosaico multicolor y refulgente, unas irisaciones puntillistas de las cuales emergen formas de agua dispersa, formas de agua en espejo, formas de agua rizada por el viento, formas de agua construidas en una sucesión asimétrica y dinámica, instantánea de reflejos rotos, sincopados, enlazados, fundidos por los nenúfares y ninfeas "naturalistas-estilizados..."".

Josep M. Carandell explica que la casa Batlló recuerda la casa de la bruja del cuento de Hänsel y Gretel. Esta casa atractiva por sus colores y reflejos hecha de golosinas, era una trampa para cazar niños, que la bruja inmediatamente se comía. En la fachada se podían ver los restos de las víctimas. En la casa Batlló, estos restos serían los huesos que sostienen las galerías y los huesos del cráneo y cara que parecen estar presentes en los balcones.

El aspecto de la fachada de la casa Batlló alimentó la ironía de los contemporáneos que le otorgaron diferentes denominaciones relacionadas con los elementos constituyentes: **casa de los "huesos"**, **casa de los "bosteos"**, **casa de los "muertos"** y **casa de los "antifaces"**.

Es evidente que las formas de las columnas de las galerías corresponden a segmentos del esqueleto humano que Gaudí conocía muy bien; en el taller de la Sagrada Familia se encontraban varios esqueletos completos (fig. 1). De aquí el popular nombre de

casa de los “huesos”. Es difícil determinar cuáles son los huesos que han sido representados, porque no olvidemos que estamos frente a unas obras escultóricas inspiradas en elementos esqueléticos. A pesar de esto, nos atrevemos a insinuar, hipotéticamente, que las partes superiores de las columnas corresponden a diáfisis femorales, formaciones largas y redondeadas (fig. 2-1) y las inferiores a diáfisis tibiales, menos redondas y con una discreta cresta anterior (fig. 2-2). Los soportes inferiores de las columnas tienen exactamente la forma magnificada de la segunda falange del primer dedo del pie (fig. 3-3), mientras que los elementos intermedio y superior de algunas columnas parecen corresponder a cuerpos vertebrales (fig. 3-4). Posiblemente sean fémur y tibia los huesos representados, porque son segmentos esqueléticos correlativos y constituyen parte fundamental de las extremidades inferiores, al ser verdaderas columnas que soportan el peso del cuerpo. Las superficies articulares de los diferentes elementos, donde reside la movilidad entre ellos, han sido abolidas. Esto hace que los extremos óseos estén fusionados, encontrándose las articulaciones anquilosadas (quirúrgicamente artrodesadas). Según se explica, Gaudí dirigió las obras “desde la calle”, pues no existían planos y únicamente se guiaban por un dibujo y una maqueta modelada con las manos. **Con el material óseo que acabamos de describir, hemos intentado construir una columna que imite las que Gaudí diseñó para las galerías de la casa Batlló.** El lector juzgará el resultado de nuestro experimento (fig. 4).

La imagen de las galerías del piso principal, de forma oval y alargada, recuerda sin dificultades el aspecto de una boca en actitud de bostezo (**casa de los “bostezos”**) (fig. 5).

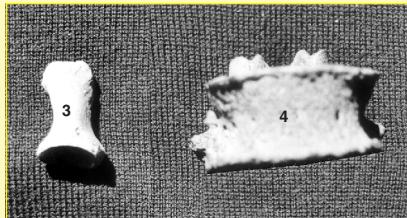


Figura 3

Los balcones de hierro forjado, son una perfecta máscara ósea, formada por el hueso frontal del cráneo (fig. 6-1) y por los huesos zigomáticos, maxilares superiores, nasales y unguis (fig. 6-2, 3, 4, 5), que delimitan las cavidades orbitarias y nasal (**casa de los “muertos”**). También simulan un antifaz de los que se llevan por carnaval (**casa de los “antifaces”**) (fig. 7). El mencionado Josep M. Carandell nos proporciona una información que queremos transcribir literalmente, referida a las *escupideras* (pequeño recipiente, años atrás presente en la mayoría de habitáculos, que servía para escupir en él. Afortunadamente la higiene ha terminado con esta costumbre por entonces tan enraizada): “*Pero la nota más contradictoria y a la vez armónica la proporcionaban las escupideras repartidas por el habitáculo, que representaban, según diseño del mismo Gaudí, unos labios abiertos, de manera que el deporte masculino, tan propio de aquel tiempo, de acercar el recipiente con un buen escupitajo, se convertía en un boca a boca avant la lettre repugnante*”.

Gaudí era así: extravagante, original, valiente, misógino, mal educado y genial.

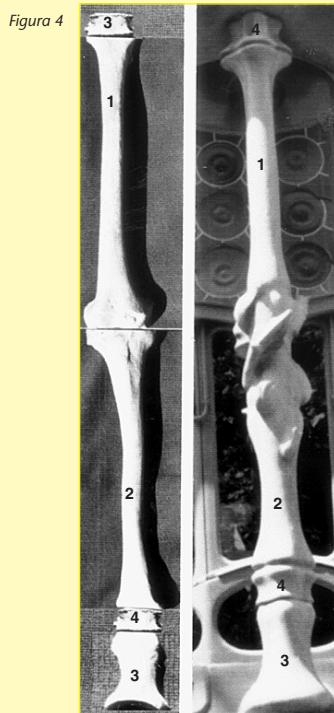


Figura 4

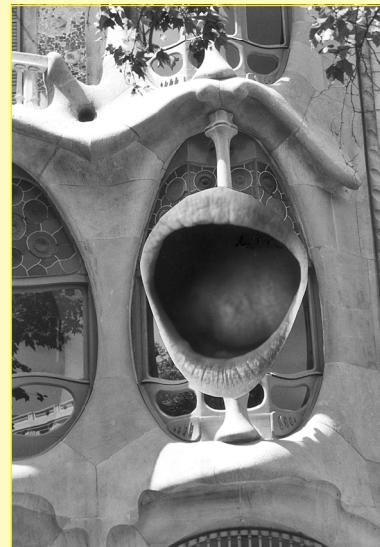


Figura 5

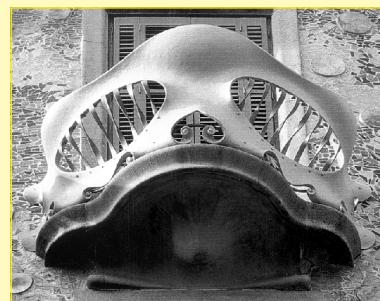


Figura 6

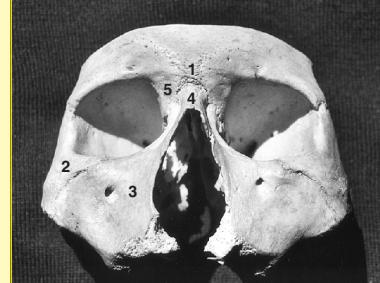


Figura 7